

# Reflexiones sobre la motivación laboral y las necesidades humanas en las comunidades educativas en el contexto de la globalización<sup>1</sup>

Reflections about the job motivation and the human needs in the educational communities in the context of globalization

Diego Raúl Cardona Echeverri\*

**Recibido:** 20 de marzo de 2010 **Aprobado:** 10 de abril de 2010

## RESUMEN

El sector educativo, como parte del contexto social, está inmerso en la dinámica de la globalización en el marco de la competitividad. En este sentido, se cambian las formas de organización social, basadas en nuevas subjetividades o maneras de comprender el mundo, en las que se requiere de nuevas competencias para atender las demandas del medio que, a su vez, están jalonadas por el mercado global a partir de las innovaciones permanentes y los avances de las nuevas tecnologías.

Ante este panorama de la globalización, las comunidades educativas están abocadas a plantearse nuevos rumbos dentro del marco de la competitividad, en tanto procuren una visión en sus procesos educativos a nivel global, y a partir de los cuales tengan en cuenta las nuevas fuerzas productivas. La crisis en los sistemas de socialización occidental se abre paso, por lo que las transformaciones implican replantear la historia y las experiencias de las diversas comunidades; con respecto a las condiciones motivacionales, debe haber un cambio de las representaciones según las cuales el capital humano es un asalariado del conocimiento, sus condiciones no son favorables y no garantizan su bienestar, por otras nuevas en las que emerja la posibilidad de un trabajador con seguridad y permanencia laboral.

**Palabras clave:** globalidad, globalización, motivación, factores, gestión educativa.

## ABSTRACT

The sector of Education, as part of the social context, is immersed in the dynamics of globalization in the context of competitiveness. Here, change the forms of social organization, based on new subjectivities or ways to understand the world, in which requires new skills to meet the demands of the environment, in turn, are impel by the global market from permanent renewals, innovations and new technologies developments.

Against this background of globalization, the educational communities are doomed to consider new directions within the competitiveness, as seek insight into their educational processes at the global level, of which note the new productive forces. Step opens to the crisis in Western socialization systems, transformations imply rethink history and experiences of the various communities, specifically in the motivational conditions of which enable new representations that discuss the existing a worker with labour, stay for a few in which human capital becomes an employee of knowledge, their conditions are not favourable and do not guarantee their well-being and security.

**Keywords:** globalization, subjectivities, technologies developments, motivation, educational processes.

<sup>1</sup> Artículo de reflexión derivado de la investigación en curso "Caracterización de los factores motivacionales internos y externos que contribuyen al comportamiento organizacional de los docentes vinculados al programa de Odontología de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín", financiada por el Comité Nacional de Investigaciones (Conadi), y adscrita al grupo "Educación y desarrollo".

\* Magister en Psicología (C), coordinador de prácticas de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín, correo electrónico: diego.cardona@ucc.edu.co

## Introducción

El presente escrito invita a conocer algunos de los planteamientos realizados por su autor en el tema de la *motivación laboral*, a partir de los cuales se identifican elementos que no se circunscriben unilateralmente a aspectos subjetivos o psicológicos. Los planteamientos invitan a reconocer lo social como forma de representación de cada sujeto, en el que las prácticas cotidianas van formando repertorios colectivos que se reconocen en los modos de utilizar el lenguaje, de administrar el espacio y de convivir en las comunidades a las que pertenece. En este sentido, la *motivación* pasa de ser una noción local a constituirse en un asunto global, configurando modos de hacer que, a su vez, alimentan modos particulares de ser. El círculo entre el ser y el hacer, fruto de la repetición y del hábito, cobra todo su sentido. El ser humano se consolida como ser en la medida que se hace en su práctica social, a partir de la cual narra su acción y le confiere significados, y en ella expresa su deseo, su saber, su hacer y su poder.

En el mundo de la vida se adquieren los hábitos y se configuran los actos, el sujeto se orienta hacia la construcción de sentido a través del proyecto personal y social definido en cada una de sus prácticas. En este sentido, como afirma Pierre Bourdieu,

Los hábitos son sistemas de disposiciones durables, trasladables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes; es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...], no son producto de la obediencia explícita a las reglas y aunque son colectivamente orquestadas, no son producto de la acción de un director de orquesta (Bourdieu, 1991, p. 46).

Por su parte, el sector educativo, como ámbito de interacción y segmento del contexto social de los sujetos, está inmerso en la dinámica de las estructuras de la globalización, en el marco de la competitividad. En este sentido, se promueven formas de organización social basadas en nuevas subjetividades o maneras de comprender el mundo

en las que se requiere de nuevas competencias para atender las demandas del medio que, a su vez, están jalonadas por el mercado global a partir de las renovaciones permanentes, las innovaciones y los avances de las nuevas tecnologías.

La globalización es un proceso multidimensional que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas, la ciencia y la tecnología, entre otros. Bajo esta perspectiva, el mundo está orientado por el principio de la ventaja competitiva y depende más de los procesos productivos basados en el conocimiento y la desmaterialización de las fuerzas productivas. Por tal razón, la innovación, el desarrollo tecnológico y la formación de recursos humanos avanzados constituyen la base del crecimiento y la competitividad. Las formas productivas predominantes en la época clásica pierden prevalencia para dar paso a sistemas de auto-organización basados en redes de producción y en el trabajo hiperespecializado. Los factores transnacionales también tienen un impacto significativo en los procesos sociales, incluyendo la educación. Ellos suponen la integración de la economía global, el comercio y los mercados financieros, el acceso a los medios, a la tecnología, la comunicación y la microelectrónica, que a su vez generan degradación ambiental debida al uso irracional de los recursos.

Desde este punto vista, las subjetividades o maneras de comprender el mundo en la época postmoderna están en constante actualización, replantean los intereses o motivaciones personales hasta el punto de proponer las necesidades humanas y los satisfactores en diferentes categorías (esenciales y axiológicas). Ante este panorama, la lectura invita a reflexionar sobre el papel de la globalización en los procesos motivacionales de los educadores como una dimensión de las necesidades humanas, a partir de los cuales se orienten los significados pedagógicos y la trascendencia de la experiencia personales que le permitan mejorar los mecanismos de gestión educativa.

## De las organizaciones en el ámbito mundial y sus implicaciones en el desarrollo social y económico de las naciones

Uno de los temas más estudiados dentro de las organizaciones, que a su vez generan todo tipo de miradas y propuestas de intervención desde diferentes disciplinas, es el de la *motivación laboral*. El interés persistente en la motivación ha contribuido, a lo largo de los tiempos, a la proliferación de teorías sobre este tema. Según Quijano y Navarro (1998), no existe un enfoque o marco conceptual generalizable, unánimemente aceptado, sobre los determinantes motivacionales de la actividad laboral. De acuerdo con lo anterior, existen diferentes modelos explicativos sobre la motivación laboral a partir de los cuales se destacan los factores motivacionales que determinan conductas con el fin de alcanzar una meta o resultado pretendido en las organizaciones o empresas del sector productivo (Skinner, 1953; Herzberg, Maussner y Snyderman, 1959; McGregor, 1960; McClellan, 1961; Vroom, 1964; Maslow, 1973; Bandura, 1982; Deci y Ryan, 1985; Locke y Latham, 1990; Garrido, 2000; Muchinsky, 2001; Alcover et ál., 2004).

Los estudios realizados sobre el tema, en muchos casos, se orientan hacia la optimización de los recursos y los procesos a partir de los cuales se aducen altos niveles de competitividad de las organizaciones. A diferencia de las empresas que privilegian su fortalecimiento en factores productivos relacionados con los recursos humanos, existen otros sistemas productivos que basan sus altos niveles de competitividad en el desarrollo e implementación de tecnologías, omnipresentes en la vida cotidiana de las personas.

No se desconoce el papel del progreso y desarrollo en las diferentes culturas, el cual está íntimamente ligado a la ciencia, la técnica y la tecnología, a su vez, vinculadas con actividades laborales de las personas. En este sentido, el impacto sobre las organizaciones no está relacionado unilateralmente con el papel que desempeñan los factores

tecnológicos. Los recursos humanos integrados y alineados ejercen una interacción en algunas organizaciones a través de sus creencias, deseos, necesidades y valores, que orientados mediante un enfoque estratégico de gestión de recursos humanos, aumentan la productividad, mejoran la eficacia y consolidan la cultura de la organización. Además, aseguran el compromiso total en el cumplimiento de objetivos sociales y empresariales dentro de la activa dinámica laboral.

De esta forma, se reconoce que existen diferentes ámbitos que contribuyen al aumento de la productividad y competitividad de las empresas, relacionados con la tecnología, la sociología, el mercado, lo político y lo económico. Es un discurso que está enmarcado dentro de modelos de cambio y desarrollo, económico y social, de los países que están inmersos en dinámicas propias de la modernidad. Así, la historia de los países en vía de desarrollo se encuentra atravesada por una búsqueda interminable entre el crecimiento económico de sus pueblos y la posibilidad de encontrar un desarrollo humano que reconozca la importancia de adecuarse a los cambios, inherentes a un mundo globalizado e interconectado, en donde cada elemento no funciona aislado. Es un sistema que evidencia la presencia de un nuevo orden social, político (que trasciende lo local) y cultural.

En cuanto a los ámbitos económico y político, es importante resaltar cómo influyen en las acciones sociales, específicamente, en el desarrollo del recurso humano en las organizaciones al ser parte de uno de los espacios de interacción de las personas. Según Harberg (2002), las políticas de desarrollo económico de algunos países latinoamericanos no hacen parte, de manera exclusiva, del estado actual de la economía a nivel global o el producto de los planteamientos de las posturas presentados por los diferentes enfoques vinculados al modelo neoliberal o estructuralista. En casos como el colombiano, se hace referencia a las orientaciones económicas que están encaminadas a subsanar el déficit financiero

y económico de los periodos de gobierno, a partir de las cuales se plantearon grandes contribuciones a nivel del análisis y planeación del desarrollo de las regiones hasta el punto de proponer el desarrollo no exclusivamente en términos de crecimiento, sino también humano (ciencia, cultura y economía).

El análisis de las corrientes económicas y los actores ha contribuido, junto con el desarrollo del pensamiento crítico-social y las implicaciones para el desarrollo humano integral y sostenible, a generar continuas búsquedas que permitan, en un primer momento, comprender la magnitud de las posturas e ideologías que ponen en juego el conocimiento de “lo humano” y, en un segundo momento, a reflexionar sobre las potencialidades y barreras que estas posturas presentan con el propósito de direccionar el desarrollo de las naciones.

En este sentido se puede afirmar, en el marco de un pensamiento liberal, como lo menciona Hayek, que las intervenciones del Estado pueden darse en tanto no limiten las expresiones de la libertad humana en sus diferentes ámbitos de relación social; la espontaneidad en el curso de lo social trasciende el carácter totalitario de una planificación centralizada y enmarcada en un sistema democrático de gobierno considerado, según el autor, como “esa admirable convención de contar cabezas con el fin de ahorrarse la molestia de romperlas” (Hayek, 1960). Esto supone, entonces, que debe darse lugar al orden espontáneo, válido para las acciones sociales, ya que es la única forma para que puedan ser política y económicamente eficaces. Al respecto, Hayek admite que “si la gente ha de soportar sin vacilación el esfuerzo común, tiene que estar convencida de que son justos, no sólo los fines pretendidos, sino también los medios elegidos” (1960, p. 43).

Ante el hecho de que el Estado no pueda proveer una redistribución del capital, en función del criterio de justicia social, las organizaciones no podrán, en ciertas ocasiones, estar comprometidas con asegurar para los

trabajadores un clima que ayude a establecer una base económica importante y que asegure fuentes motivacionales internas y externas para el trabajador y su desempeño grupal. Para lograr el cometido de equidad en la redistribución de capitales a nivel social, el Estado debe proveerse de estrategias que incluyan, entre otras cosas, un plan central en el cual se defina, a través de su propia naturaleza, cómo debe darse la implementación y el control del flujo sobre los recursos. En este sentido, Sierra Lara (2007), citando a Friedman como uno de los principales exponentes de las corrientes neoliberales, discípulo del padre de la economía Adam Smith y oponente de la corriente económica keynesiana que considera que el economista no cree que el campo de la iniciativa individual se vea seriamente afectado por la participación estatal, propone que la eficiencia económica es un factor relacionado con la iniciativa individual de las personas en sus diferentes ámbitos de interacción. Así, no restaría plantearse que las iniciativas individuales, bajo la perspectiva de individuo, implican deber y derecho e involucran la noción del *otro* en lo social. Según el criterio de Friedman, el individualismo, como forma de expresión de la elección personal, es la mejor salvaguarda de la libertad personal si es limpiado de sus defectos y abusos.

La libertad económica es un requisito esencial de la libertad política. Al permitir que las personas cooperen entre sí sin la coacción de un centro decisorio, la libertad económica reduce el área sobre la que se ejerce el poder político. Además, al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier concentración de poder político que pudiera producirse. La combinación de poder político y económico en las mismas manos es una fórmula segura para llegar a la tiranía (Sierra Lara, 2007, párr. 14).

En definitiva, ubicando el modelo neoliberal como modelo de orden político y económico, a partir del cual se han sucedido una serie de efectos de carácter irreversible e imprevisible

en la dinámica de los países latinoamericanos, se ha presentado una clara sectorización de la población mediante los fenómenos de la desigualdad y la exclusión, generando un impacto social severo. Estas implicaciones están relacionadas con la condición de insatisfacción de las necesidades básicas por gran parte de la población, representada en un aumento significativo en los niveles de pobreza.

Dentro de los sectores más afectados se encuentra el organizacional y empresarial, el cual, como eslabón de la cadena productiva y económica, ha mostrado un aumento en el desempleo y subempleo. Lo anterior, aunado a procesos como la privatización de los servicios y el proceso de descentralización administrativa —esta última concebida como el medio para ampliar los servicios de salud y educación para extenderlos a toda la población—, se llega a límites insostenibles por cualquier economía. En consecuencia, el aspecto económico se encuentra intrínseco en la sociedad como uno de los factores que incide en el acceso a un estado de bienestar de las personas y, por ende, de las sociedades. Bajo esta perspectiva, se aduce que la crisis financiera internacional afecta de manera directa, aunque diferenciada, a los países de América Latina y, dentro de ellos, a Colombia. Como lo plantea Max-Neef: “La crisis ambiental, social y cultural que vivimos actualmente es producida por la forma como actualmente gran parte del análisis científico, y en especial el económico, razona sobre el mundo” (Max-Neef, 1986, p. 35).

### **Del desarrollo económico y social al enfoque de las necesidades humanas**

Retomando el tema del desarrollo económico y social, la propuesta de Adela Cortina (1997), doctora en filosofía, interesada en las áreas de la política y la económica empresarial, postula el concepto “ciudadanía económica”, el cual implica que las personas afectadas por las decisiones que se tomen en las esferas económica y empresarial están significativamente

afectadas por tales decisiones. La autora plantea dos puntos clave para abordar en este sentido, y tienen que ver con: *la forma cómo se consume*; y *la concepción y práctica de las empresas*.

Frente al primer punto, Cortina (2002a) propone que el consumo se está dando como una actividad de adquisición de bienes superfluos; esto atraviesa la concepción que tienen las personas de la felicidad y el éxito, es decir, *a más consumo se piensa que se es más feliz*. Además, afirma que aunque la política neoliberal hable de “mayor libertad” y de soberanía, la realidad es que esa libertad, bajo esta perspectiva, está otorgada por la capacidad de adquirir o pagar más:

En una sociedad en la que todos gozan de libertades básicas, cosa que no es magra conquista, unos pueden sacarle mucho más partido que otros, porque cuentan con los medios materiales para hacerlo. Quien carece de alimento, vivienda, educación, trabajo o cuidado en tiempos de especial vulnerabilidad, puede ser libre, pero saca escaso partido de serlo, y, sin duda, otros sacan infinitamente más (Cortina, 2003, p. 76).

En este sentido, el sistema se va configurando para dar respuesta a las necesidades de aquellos que tienen suficiente para pagar. Cortina afirma que “el sistema sólo atiende aquellas necesidades de quienes tienen dinero suficiente para pagarlas; si no, el sistema no las considera como tales” (Cortina, 2002b, párr. 34). En síntesis, Cortina propone que el consumo debe estar determinado por una ética ciudadana que parta de cuatro parámetros fundamentales: que sea liberador o autónomo (consciente); que sea justo (sostenible, asumible y universalizable); que sea responsable (compromiso colectivo) y felicitante (qué dé felicidad, plenitud, calidad de vida).

Sobre la concepción que se tiene de la empresa, Cortina plantea que en el neoliberalismo norteamericano se ha concebido como un instrumento destinado a obtener beneficio económico. Desde la óptica de la ciudadanía económica, la empresa está orientada a satisfacer necesidades de muy diverso tipo; así, en

la empresa no hay súbditos sino ciudadanos económicos. Adicionalmente, Cortina propone tres perspectivas desde las que se puede aplicar el concepto de ética a la empresa: ética del interés común; ética de la responsabilidad; ética colectiva. A partir de estas perspectivas se ayuda a aclarar la noción del *otro* (humano) social. Existen otros planteamientos que proponen la libertad de consumo, la ciudadanía de consumo, en términos generales, la libertad humana como parte de lo que hacen las personas y las alternativas que tienen, que contrastan con las teorías que plantean la libertad en términos económicos, de crecimiento del producto interno bruto, la industrialización y los avances tecnológicos. El enfoque de las *capacidades humanas*, de Amartya Sen (2000), manifiesta una postura más progresista en torno al desarrollo humano, es decir, reconoce que el individuo, bajo unas condiciones de educación pertinente y de calidad, aumenta su productividad y, además, refuerza las capacidades que le posibilitan el goce de una auténtica libertad y el aprovechamiento de oportunidades. En términos generales, Sen (2000) propone que las condiciones educativas promueven las habilidades, conocimientos y experiencias al aumentar las posibilidades productivas y, por consiguiente, las capacidades humanas que determinan las posibilidades reales de elección, la libertad. Este autor no se muestra apático frente a la dinámica del desarrollo científico, tecnológico y social; por el contrario, explica la necesidad social de formar permanentemente, para toda la vida, como proceso vital, el capital humano según las condiciones de la globalización como respuesta a la innovación del proceso productivo y la dinámica social.

Como se puede ver en lo descrito anteriormente, el ser humano está inmerso en una serie de fenómenos que lo determinan en su existencia y en su posibilidad de representación social, cambiante y paradójica. Así, la noción de libertad cambia, no se expresa unilateralmente en términos de las tradiciones

arraigadas a la economía, en gran medida, comprendida como la capacidad económica y la prosperidad. Existen conexiones entre la capacidad económica y la prosperidad, aunque, bajo el enfoque de las capacidades humanas, la libertad se orienta por una preocupación constante por la calidad de vida como parte de las múltiples necesidades humanas, reconociendo que estamos, como lo propone Edgar Morin (1985), ante una nueva incursión del capitalismo en el mundo.

### De las necesidades humanas a la motivación

Según los planteamientos de Max-Neef (1986) en cuanto a las necesidades humanas, la libertad, al igual que la necesidad de identidad, son necesidades que acompañan al ser humano desde sus orígenes, desde la aparición del "homo sapiens". Del mismo modo, se puede afirmar que no existe suficiente evidencia empírica que afirme que las necesidades humanas fundamentales son permanentes. Por el contrario, se ha creído que son infinitas, cambiantes y varían de una cultura a otra. Para el autor, las dificultades con respecto a la identificación de las necesidades se presentan en la actualidad porque no se diferencia entre los que es la necesidad y el satisfactor de la necesidad. Bajo este aspecto, se va configurando la noción a partir del cual se plantea que las necesidades son múltiples, interdependientes e interactuantes, por lo que dan paso a múltiples criterios de organización entre los que se encuentra el de las categorías existenciales y axiológicas. La primera categoría incluye las necesidades del *ser, tener, hacer y estar*. Por su parte, la categoría axiología agrupa las necesidades de *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad*. Para comprender cómo operan los satisfactores, se hace necesario articular la propuesta de las necesidades de Max-Neef (1986) a los planteamientos del enfoque de *capacidades humanas* de Amartya Sen.

Como se mencionó anteriormente, las condiciones educativas promueven las habilidades, conocimientos y experiencias al aumentar las posibilidades productivas y, por consiguiente, las capacidades humanas que determinan las posibilidades reales de elección, la libertad. Si partimos del principio que plantea la libertad y el entendimiento como necesidades axiológicas, la educación representaría el satisfactor de las necesidades. De este modo, las necesidades pueden encontrar satisfactores que pueden contribuir simultáneamente a la satisfacción de otras diversas necesidades. El proceso se puede dar a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. La variación puede ser disímil, es función de factores como el tiempo, el lugar y las circunstancias.

Una vez diferenciado lo anterior, es decir, las necesidades de los satisfactores, la noción de la multiplicidad, interdependencia e interacción entre sí de las necesidades pierde validez. Para Max-Neef (1986), la matriz de necesidades genera otros postulados que están encaminados a proponer que éstas son finitas, pocas y clasificables. Además, las necesidades fundamentales o existenciales son las mismas en todas las culturas y todos los periodos históricos. Lo dinámico es el satisfactor o los medios utilizados para la satisfacción de la necesidad en cada contexto específico.

En consecuencia, y relacionándolo con el tema de la motivación laboral (entendiendo ésta como la fuerza que guía y mantiene la conducta cuando se está interesado en alcanzar unas metas o expectativas, en otras palabras, satisfacer una necesidad), el esfuerzo conforma una actitud (satisfacción) hacia la conducta laboral en sí. Así, lo que mantiene la conducta es la cantidad y calidad de los satisfactores, o las posibilidades de tener acceso a ellos. Por tanto, el nivel de satisfacción alcanzado incidirá en el nivel de esfuerzo que la persona esté dispuesta a realizar bajo la influencia del satisfactor. El hecho de que una persona realice un esfuerzo mayor plantea que cada necesidad se satisface, como lo propone Max-Neef (1986), en varios

niveles y diversas intensidades para cada persona. Lo anterior depende de la existencia de los contextos a partir de los cuales se satisfacen las necesidades: el personal, el social y el que se relaciona con el medio ambiente; éstos, a su vez, están interrelacionados con el tiempo, el lugar y las circunstancias. En este orden de ideas, podría afirmarse que existe una relación significativa y recíproca entre necesidades humanas y globalidad.

En el tema de empleo se evidencia cómo los procesos económicos marginan o potencian las capacidades humanas; en cierta medida, pueden significar, en la esfera personal, cambios en el estado de ánimo, reflejados en la autoestima y, por consiguiente, en la identidad. Otra necesidad que puede estar implícita, que afecta la esfera personal, es la subsistencia. Así, se puede determinar que la satisfacción de las necesidades está relacionada con una esfera personal y una esfera social, este último puede verse afectado o favorecido, generando patologías colectivas o efectos que fortalecen a las comunidades.

Aun cuando la capacidad de asimilación de las problemáticas globales, por parte de las personas, sea alta, la dimensión social puede manifestar cambios significativos, lo que, a su vez, puede favorecer el recrudescimiento de la satisfacción de necesidades que estaban resueltas, y llevar a la manifestación de crisis. De esta forma, queda explícito que las necesidades y los satisfactores pasan por varios momentos, lugares y circunstancias, por tanto, no existirá una conceptualización que dé cuenta, de manera unívoca, de cuáles son las características específicas de sus dinámicas.

En definitiva, concebir las necesidades de manera unilateral, como la carencia de algo, implica pensarlas como parte del funcionamiento orgánico y restringirlas a la condición filogenética de la especie humana. Sin embargo, en la medida en que se consideren como la potencialidad a partir de la cual se movilizan, motivan y propician acciones en las personas, se puede cambiar la noción de lo humano en favor de su ontogénesis.

## A modo de conclusión

En virtud de lo expuesto, es necesario mencionar que lo global no se refiere expresamente a lo internacional, sino que mantiene implícita la universalización de las relaciones sociales por el acceso público a éstas en el marco del capital constante (tecnología y conocimiento). Aunque con la revolución del capitalismo —basado en las tendencias neoliberales y el nuevo orden social, económico y político, orientado por la reorganización del Estado— las condiciones estaban dadas para mantener las relaciones sociales de forma libre, equilibrada y justa, bajo esas condiciones el proletario trabajador continuó desplazándose, también gracias a la creciente automatización de las formas productivas, lo que hizo que perdiera espacio y ocupación laboral, y contribuyó a desestabilizar las condiciones que le brindan bienestar.

Es el sujeto de la época actual el que tiene que hacer el corte entre los paradigmas para vivenciar las nuevas transformaciones a las que están sujetas las instituciones. Esta sujeción puede explicarse desde los planteamientos de autores como Foucault (1976), Derrida (2001), entre otros, que plantean que el poder se expresa en todas las relaciones sociales; así, las comunidades ejercen dominio desde el discurso en el cual se encuentran inmersas. Además, se plantean diferentes formas de poder que pasan por cada uno de los sujetos involucrados (tecnócratas del poder), ejercidas como una microfísica del poder desde las nociones de ciencia, conocimiento y fuerzas productivas, que hacen parte de la realidad social de las comunidades. Plantear una comunidad educativa que se inscriba, exclusivamente, dentro de las condiciones óptimas para el proceso de enseñanza-aprendizaje, con la mediación de los elementos técnicos, tecnológicos y sistemas lingüísticos propios —propuesta hecha por los teóricos reformistas en educación—, generaría una distorsión de la realidad, en tanto se desconocen los antecedentes históricos y las condiciones actuales de la enseñanza, así

como las condiciones económicas, políticas y sociales que acompañan la actualidad.

De esta forma, la comunidad educativa, representada en el ámbito de la acción humana por las instituciones educativas, hace necesaria la apropiación de la tecnología como parte de la cultura para hacer posible los discursos que medien entre los sistemas lingüísticos y los instrumentos tecnológicos, y a partir de los cuales se activen dispositivos de aprendizaje propuestos por la época postmoderna. Entender al sujeto aislado del marco de la globalización diluye la capacidad de comprensión de las condiciones educativas en las que intervienen diferentes actores sociales y diferentes organismos internacionales en los ámbitos global, regional y local. Por otro lado, comprender la realidad bajo la perspectiva de las privatizaciones, el conocimiento y la dinámica irregular del mercado, la flexibilización laboral, la pérdida del derecho colectivo al trabajo, amplía el marco de comprensión de una realidad que está marcando un rumbo para la manifestación de nuevas expresiones subjetivas y la consolidación de nuevos hábitos y realidades en lo individual y lo social. De este modo, la construcción de las subjetividades está atravesada por la historia de las culturas de las diferentes comunidades, configurando una ciudadanía que hace parte de la globalización y la fragmentación cultural del individuo en sus necesidades. ■

## Referencias

- Alcover, C. et ál. (2004), "La actividad laboral: motivación y rendimiento", en *Introducción a la psicología del trabajo*, Madrid, McGraw-Hill.
- Bandura, A. (1982), *Teoría del aprendizaje social*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1986), *Pensamiento y acción*, Barcelona, Martínez-Roca.
- Bourdieu, P. (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Cortina, A. (1997), *Ciudadanos del mundo, hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza.
- Deci, E. y Ryan, R. (1985), *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*, Nueva York, Plenum.
- Derrida, J. (2001), *Estados de ánimo de psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*, Madrid, Paidós.

- (2002a), *Por una ética del consumo*, Madrid, Taurus.
- (2002b), “Ciudadanía social” [en línea], disponible en: [http://www.elpais.es/articulo.html?xref=19980808elpepiopi\\_3&type=Tes&anchor=elpepiopi&date=19980808](http://www.elpais.es/articulo.html?xref=19980808elpepiopi_3&type=Tes&anchor=elpepiopi&date=19980808), recuperado: 19 de enero de 2010.
- (2003, mayo), “Consumo, luego existo. Transcripción en mesa redonda de Cristianisme i Justicia” [en línea], disponible en: [http://www.solidaridad.net/articulo1859\\_enesp.htm](http://www.solidaridad.net/articulo1859_enesp.htm), recuperado: 19 de enero de 2010.
- Foucault, M. (1976), *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Garrido, E. (2000), “Autoeficacia en el mundo laboral”, en *Apuntes de Psicología*, vol. 18, núm. 1, pp. 9-38.
- Harberg, A. C. (2002), “Una visión desde la academia: proceso y políticas de desarrollo vistas por un economista profesional”, en Meier E. (2001), *Fronteras de la economía del desarrollo. El futuro en perspectiva*, Bogotá, Banco Mundial, Alfaomega colombiana.
- Hayek, F. A. (1960), *Los fundamentos de la libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- Herzberg, F.; Mausner, B. y Snyderman, B. (1959), *The motivation to work*, Nueva York, John Wiley.
- Locke, E. A. y Latham, G. P. (1990), *A theory of goal setting and task performance*, Nueva Jersey, Prentice-Hall.
- McClelland, D. (1961), *La teoría de las necesidades* [en línea], disponible en: [http://www.12manage.com/methods\\_mcclelland\\_theory\\_of\\_needs\\_es.html](http://www.12manage.com/methods_mcclelland_theory_of_needs_es.html), recuperado: 15 de marzo de 2010.
- McGregor, D. (1960), *The human side of enterprise*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Maslow, A. (1973), *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, Barcelona, Kairós.
- Max-Neef, M. (1986), “Desarrollo y necesidades. Segunda parte”, en *Desarrollo a escala humana. Development dialogue*, núm. especial, pp. 22-25.
- Morin, E. (1985), *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS*, Barcelona, Anthropos.
- Muchinsky, P. (2001), *Psicología aplicada al trabajo*, Madrid, Paraninfo-Thomson Learning.
- Quijano, S. D. de y Navarro-Cid, J. (1998), “Un modelo integrado de la motivación en el trabajo: conceptualización y medida”, en *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, vol. 14, núm. 2, pp. 193-216.
- Sen, A (2000), *El desarrollo como libertad*, Planeta, Barcelona.
- Sierra Lara, Y. (2007, octubre), “El pensamiento económico de John Maynard Keynes y Milton Friedman. Un estudio de sus teorías a través de 4 problemas centrales” [en línea], en *Contribuciones a la Economía*, disponible en: [http://www.eumed.net/ce/2007c/ysl.htm#\\_ftn6](http://www.eumed.net/ce/2007c/ysl.htm#_ftn6), recuperado: 18 de enero de 2010.
- Skinner, B. (1953), *Science and human behavior*, Nueva York, Free Press.
- Vroom, V. H. (1964), *Work and motivation*, Nueva York, Wiley & Sons.